# Organización asamblearia

En la asamblea no opinan todos los participantes, por timidez, mala oratoria o falta de tiempo. Los asistentes votan “sí” o “no” sobre un tema, que les es expuesto por la minoría de gente que habla. Hay mayoría y minoría, y la minoría está obligada en diverso grado a aceptar la decisión mayoritaria.

Dado que hay muchos líderes asamblearios de ideología autoritaria, comunistas, socialistas, demagogos populistas, charlatanes religiosos, e incluso fascistas, derechistas y empresarios que usan sus dotes para sacar sus puntos de vista adelante en diversos tipos de asambleas (asambleas de centro de trabajo, plataformas, reuniones de vecinos…), os hago una exposición crítica de aquello negativo que os podéis encontrar en ellas.

LA CONVOCATORIA Y EL ORDEN DEL DÍA: Las asambleas van precedidas de un orden del día, una serie de temas que van a ser tratados en ella. Dependiendo de quién tenga potestad de convocarla (el día, la hora y el lugar son muy importantes) el resultado será diferente. En general hay que procurar que haya tiempo entre la convocatoria y la realización de la asamblea. El orden del día ha de ser claro, para que los participantes sepan a qué atenerse. Hay gente muy cuca que procura convocar en lugares de difícil acceso, en horas de trabajo, que cambia en el último momento el horario o que elabora puntos abstractos… Para garantizar que sus adversarios no acudirán a ella o que si acuden no sabrán qué decir.

LA DOCUMENTACIÓN: Es el material de debate. Dependiendo de quién tenga la potestad de elaborarlo, habrá un resultado u otro, ya que es la información la que acota aquello de lo que se puede hablar. Los *líderes* asamblearios suelen invocar razones de oportunidad, y de eficacia para limitar el debate a aquello que a ellos les interesa. Es buena idea que cualquiera pueda plantear temas de discusión, proporcionar material de debate (documentos, informes, pruebas), incluir puntos de debate y —en resumen—, que cualquiera pueda aportar lo que considere conveniente garantizándose su difusión igualitaria. Porque no es lo mismo colgar tu manifiesto en un tablón de anuncios del sótano, que mandar cartas a todo el mundo, por ejemplo.

EL LOCAL: Las asambleas se hacen en algún sitio, que puede ser una habitación, un salón de actos, un teatro, un estadio o un lugar al aire libre. Se sabe que la disposición de los asientos (en filas, en mesa, en corro), la colocación de personas en lugares preeminentes o más visibles, el empleo de micrófonos…, hace que unas personas puedan tener más protagonismo que otras. Lo más distendido es un círculo, y lo más impositivo una tarima o estrado con micrófono. Igualmente gente sentada en filas escuchando a alguien con micrófono que se mueve por un salón de actos en plan predicador, hace que se dé mucho valor a la palabra de ese sujeto.

LA DURACIÓN: Las asambleas tienen un principio y un fin. Se suelen iniciar evaluando lo sucedido desde la asamblea anterior (si la hubo), leyendo el acta y valorando sus resultados, y se suelen acabar con la última votación o con la exposición de un punto de asuntos varios. En ese tiempo se ha de discutir el

orden del día, y llegar a los acuerdos oportunos. Una asamblea que dura horas infinitas, en la que determinados sujetos hablan sin parar dándole vueltas y vueltas a un asunto sin que el moderador les pare, repitiendo, soltando largos discursos…, es una asamblea inoperante. La asamblea se hace para llegar a un acuerdo, para tomar una decisión. Si la decisión se vota al final por pura desesperación y angustia para irse a casa, no habrá servido más que a quienes se han lucido en ella. Poner límite a las intervenciones de manera igualitaria puede ser una buena idea. Dejar que unos puedan hablar mucho (en base a su sabiduría, a su antigüedad o a que representan a mucha gente), puede ser una mala idea.

LA MESA: En la asamblea se nombra a la persona que preside la mesa, a la que toma las actas y a la que da la palabra. Estas figuras forman la mesa. La mesa acumula mucha capacidad de maniobra, porque presidencia dirige el debate, actas puede modificar los acuerdos, escribirlos a su antojo o hacer simples resúmenes de los acuerdos, y palabras puede cambiar el orden de las intervenciones. Por eso los jugadores de dominó siempre dicen: vigila con esmero a quien tiene el lapicero. Si la mesa favorece a alguien al que da la palabra cada vez que interviene alguien, convirtiendo la asamblea en un diálogo entre uno y los demás, seguramente se acabará votando lo que esa persona quiera.

EL ACTA: Es el documento que recoge la crónica de la asamblea. Puede reflejar sólo los acuerdos y el horario, o puede añadir el resumen de las diversas intervenciones y el nombre de quien las defiende así como los incidentes habidos. En otras ocasiones son grabadas y transcritas cuando es de mucha importancia lo tratado.

LA RUEDA: Es un procedimiento de exposición mediante el cual se da un tiempo breve a todos los participantes para que expresen su opinión, tras lo cual se puede consensuar un acuerdo o votar. La rueda sirve para romper el silencio inicial, o para favorecer a las personas más tímidas que de esta manera hablan, se sienten escuchadas y adquieren hábito asambleario.

PREPARACIÓN DE LAS ASAMBLEAS: Las asambleas pueden ser dirigidas, y de hecho lo son, por grupos más pequeños de personas, que toman sus decisiones uno o dos días antes de que se celebre la asamblea (preparan la asamblea). Una vez definen sus objetivos y lo que harán para lograrlos, se sitúan estratégicamente entre el público, piden la palabra uno detrás de otro, y cada vez que la solicita alguien hostil, tengan o no algo que decir. Mantienen una estrategia para momentos cruciales (aplauso o claque, tensión, ruptura, interrupción, provocación, aburrimiento, espantada...), y terminan la intervención en un punto dado tras el cual piden una votación. Esto es llevar la asamblea. También pueden organizar un desembarco, es decir, ante algo muy importante se afilia a gente hasta pagándole la cuota y se lleva a la asamblea a votar a toda la parentela, amistades y afiliación pasiva. No confundas esa situación, con que aparezcan afiliados que habitualmente no van a todas las asambleas a discutir un tema de mucha importancia: están en todo su derecho. Está demostrado que un pequeño grupo organizado casi siempre saca adelante sus puntos de vista en una asamblea en la que el resto de personas estén “sin organizar”. Si además tiene la mesa, es imposible batirlo. Y cuando surge la controversia en la asamblea es porque otro grupo

organizado lleva una postura contraria y luchan. Quien esté aislado contra un grupo tiene que ser muy capaz para tener posibilidades de vencerlo. O estar también organizado, aunque sólo sea consigo, preparando la asamblea.

REVENTAR LA ASAMBLEA: Hay personas que si ven que una asamblea no va a adoptar su punto de vista, procuran reventarla mediante técnicas de provocación (griteríos, portazos, peleas, insultos…), de alargamiento (repetiré mil veces lo que quiera y nadie podrá callarme)… Cuando los participantes se levantan con la sensación de "horroroso, si lo sé no vengo" se puede considerar la asamblea reventada. Claro, que reventar una asamblea también puede ser todo un espectáculo si te lo ves venir. O si el reventador eres tú.

LA VOTACIÓN: El público asistente a una asamblea tiene tendencia a votar más a quien dice la última palabra (de ahí el empeño en decirla). También se sabe que en una votación a mano alzada la gente suele votar posturas más radicales que si lo hace con voto secreto (se siente más vergüenza en público a la hora de votar de manera cobarde). Cuando se vota y se acuerda algo, la asamblea ha de dejar claro cuál es el acuerdo y quién se responsabiliza de llevarlo a cabo.

LÍDERES ASAMBLEARIOS: Existen cabecillas muy hábiles, con grandes recursos oratorios que pueden dominar sistemáticamente una asamblea, concentrando en su persona la mesa: elaboran el orden del día o lo ocultan hasta el último momento, dan la palabra, toman las actas, responden intervención tras intervención sin respetar orden de palabras, pulverizan a quien se les oponga gracias a su carisma (acumulación personal de prestigio por su abnegación, generosidad, laboriosidad a toda prueba, incorruptibilidad...), coaccionan amenazando con la dimisión (suelen llevar adelante muchas actividades)... No son abundantes, pero son horribles, pues se convierten en seres insustituibles, en profesionales de los procesos asamblearios. Hay que decir que a veces no son conscientes de que mantienen a la gente bajo un poder férreo. Ésta es también gente a batir por el anarquismo, para que sean colocadas en puestos no dañinos. Las técnicas que se describen a continuación pueden ser empleadas por cualquiera, pero surten diferente efecto si las emplea el líder carismático a un simple desconocido.

LA PLURALIZACIÓN

Es una técnica que suelen emplear estas personas, cuando dejan de hablar en su nombre para englobar a un colectivo. Así pueden decir nosotros cuando en realidad dicen yo.

LA VIOLENCIA SIMBÓLICA

Se produce cuando el interlocutor señala defectos, estigmas, o califica a su adversario con adjetivos socialmente reprobables (sin relación con los argumentos), o corta el discurso de alguien al que le cuesta hablar con comentarios, risitas, burlas... El ataque a una persona en lugar de responder a un argumento, se denomina argumentación ad hominem y es muy frecuente.

EL ARGUMENTO DE AUTORIDAD

Cuando en el medio de una perorata el orador te suelta un como dijo Durruti, te está colocando un argumento de autoridad para dar fuerza a su propuesta, venga o no a cuento.

LA REITERACIÓN

Repetir lo mismo una y otra vez en diversas modalidades, intentando que los participantes lo asuman, suele ser habitual igualmente.

LA DINÁMICA PREGUNTA/RESPUESTA

Se produce cuando el líder se limita a responder a las preguntas que sucesivamente le hacen otros participantes, que si son de su cuerda le harán preguntas de respuestas evidentes o no comprometedoras. De esta manera él es siempre el que más habla.

LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

Empleada por estos sujetos, que pueden adoptar una estética concreta dependiendo del lugar en que estén, y se te presentan en una asamblea obrera en vaqueros, y luego van al ayuntamiento con corbata. O al revés, que también se puede hacer. Los líderes asamblearios suelen ser personas muy creativas, capaces de coger una técnica y de darle la vuelta si les conviene. Se quedan de pie mientras todos los demás se sientan, colocan caras de profunda reflexión, juguetean con las gafas… O te sueltan un discurso de un cuarto de hora y cuando les vas a responder se van al bate y tiran con ostentación de la cadena. De todo hay.

EL CAMBIO DE OPINIÓN

Si el líder ve que a pesar de todo su opinión no va a salir victoriosa, no es extraño que cambie de repente de actitud, se suba al carro de la opción vencedora y pase de la noche al día. La capacidad de estas personas de asumir cualquier paradoja sin rubor ni pudor, se debe a que lo que defienden no es una idea, sino su propia persona.

LA ÚLTIMA PALABRA

El líder siempre procura decirla, resumiendo las intervenciones, explicando todo lo ocurrido, o incluso pidiendo un aplauso a los participantes por haberse portado tan bien, o una propuesta inmediata de acción colectiva. Cualquier cosa que les permita apuntarse el tanto.

## Anarquistas ante las asambleas multitudinarias

Cuando anarquistas acuden a una asamblea de fábrica, de pueblo, de barrio, en la que hay mucha gente, lo deben hacer con un espíritu diferente al de los grupos autoritarios organizados en torno a la idea de partido. Evitan convertirse en la vanguardia de la asamblea, en el grupo que guía y dirige. Sus intervenciones tienden a informar, a impulsar a la gente a tomar la palabra y a decidir y actuar por sí misma con la información recibida. De lo contrario también serán un grupo manipulador. Es decir, que hay que intentar que el resultado de la asamblea sea siempre el que hubiera salido de no estar presentes actuando grupos organizados coactivos. Claro que una información aséptica es imposible, pues todos los humanos hablan desde una determinada manera de ver el mundo, pero es muy diferente intentar convencer a toda costa favoreciendo la pluralidad y respetando el resultado colectivo, que imponer a toda costa nuestro criterio mediante la mentira, el engaño, la promesa que no se va a cumplir…, que no hacen más que ocultar intereses inconfesables particulares.

INFORMACIÓN PREVIA: Antes de celebrar la asamblea multitudinaria es preciso que los asuntos hayan sido tratados en asambleas más pequeñas, (barrios, secciones, grupos...), para que los individuos, puedan formarse una opinión propia. Acudir a una asamblea sin opinión previa es dejar que te manejen. La asamblea se convierte así en el colofón de un proceso previo de debate a diversos niveles. Por ejemplo, una asamblea multitudinaria de un pueblo puede debatirse previamente en casa de cada cual, en los lugares de encuentro, en los centros de trabajo, en las pausas del bocadillo, en las asociaciones de vecinos… De manera que cada cual acude ya con su propia opinión y con la idea hecha de lo que va a decir cada cual.

BARRERAS: Los anarquistas, cuando actúan en asambleas, ponen lo que llaman barreras para preservar la libertad del colectivo frente a los dirigentes o colectivos de manipuladores. Mientras más grande es una asamblea, más opciones hay para la infiltración de grupos organizados. Y para quien hable bien y domine la voz, es siempre más fácil convencer a mil personas sin opinión (espíritu de masa) que a diez. Las barreras son las ya descritas: permitir que los órdenes del día sean abiertos, exigir y ofrecer la información para que llegue a todas las personas interesadas previamente, realizar los debates con transparencia y con las cartas sobre la mesa, procurar que intervenga mientras más gente mejor, evitar que los miembros de vanguardias tomen las mesas, neutralizar las estrategias manipuladoras, batir y anular a los revientasambleas, controlar las mesas… Una asamblea multitudinaria es una sorda, científica y civilizada guerra. Mientras más conciencia adquiera la población de sus habilidades oratorias, de sus opiniones y de sus derechos, más se convertirá una asamblea en un instrumento de participación política. De lo contrario una asamblea puede ser simplemente el procedimiento mediante el cual un líder legitima la imposición de sus propias opiniones.

*********************

## UN CASO PRÁCTICO: EL CONGRESO DE SANS DE JUNIO DE 1918

Para que veáis un caso de asamblea de una organización formal, os voy a mostrar brevemente la organización del Congreso de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña (CRT). Esta organización era en 1918 una de las confederaciones autónomas de la CNT, representaba a unos 72.000 federados que debían tomar una serie de decisiones trascendentales. El procedimiento de discusión fue el siguiente. Los asuntos propuestos fueron elaborados por los afiliados de los sindicatos en sus respectivas asambleas, y tenían que ver con cuestiones técnicas y prácticas, con problemas con los que se habían topado en sus quehaceres sindicales. Las cuestiones se planteaban mediante preguntas breves, de las que realizaron cincuenta y cinco que llamaron temas. Para facilitar la agilidad del Congreso, antes del mismo se reunieron los delegados de los diferentes sindicatos, y agruparon los cincuenta y cinco temas en ocho agrupamientos que organizaban todas las preguntas que se referían más o menos a los mismos asuntos, aunque luego se trataran los temas uno por uno. El agrupamiento fue aceptado y publicado en Solidaridad Obrera, periódico diario de la CRT para que todo el mundo se diera por enterado. En el proceso de diálogo y exposición de motivos previos al Congreso, fue de gran importancia el mencionado periódico Solidaridad

Obrera. La Soli era en ese momento el periódico obrero más importante del país. Con salida diaria, en sus páginas se dieron cita todas las tendencias de la CRT antes del congreso, exponiendo sus motivos los diversos militantes. A su vez cada afiliado dio su opinión en la asamblea de su sindicato. El proceso de asambleas sindicales y artículos de prensa, continuó hasta la fecha de celebración del Congreso. Una vez realizadas las asambleas y tomados los acuerdos, las diversas sociedades obreras nombraron a sus delegados y les mandataron para ser sus portavoces en el Congreso.

LA DISCUSIÓN EN EL CONGRESO Para discutir los ocho agrupamientos que organizaban las preguntas planteadas, el Congreso asignó a diversos delegados la tarea de emitir un dictamen sobre cada uno de los temas. Se esperaba que a una pregunta breve, siguiese una respuesta breve, concisa y con poco margen de interpretación. Una vez emitido el dictamen, era a continuación discutido en el Congreso, con intervenciones en contra y a favor. Si no se aprobaba el dictamen se encargaba una nueva redacción a los delegados. Una vez se aprobaba el dictamen se consideraba tomado el acuerdo de manera vinculante. Los congresistas —en resumen— tomaron acuerdos de tipo orgánico (nuevos estatutos, organización de los sindicatos de ramo, potestad de comités, sindicación femenina, cuotas…), reivindicativos (jornada de trabajo, salarios, menores de edad, carestía…), e ideológicos (acción directa, relación con políticos, unidad con UGT, propaganda, enseñanza racionalista, actitud ante la guerra…)

LAS SESIONES DEL CONGRESO El acto duró cuatro días, uno más de lo previsto, por lo denso del orden del día para realizar un acto público. Aparte de la participación de los delegados, hubo abundantes espectadores contemplando las sesiones, y algún presidente de Mesa llamó al orden pidiendo que sólo interviniesen en los debates los delegados debidamente acreditados. Cada día se celebraban tres sesiones de las que se hicieron un total de diez. Los debates comenzaban a las 9:30 haciendo pausa para comer; se reanudaban a las 15:30 hasta la pausa de la cena; y se seguía a las 21:30 hasta que se agotaban los asistentes y se iban a dormir. El Congreso finalizó con un mitin que estuvo a punto de ser suspendido en dos ocasiones por el Delegado del Gobierno, dada la contundencia de los oradores. Como podéis ver, es posible tomar acuerdos que afecten a miles de personas, de manera participativa, distantes entre sí, en un tiempo relativamente breve y de manera operativa y formal. Puede haber muchas más opciones, y es cuestión de experimentar y aprender. **Recuerda las ideas básicas para ir a una asamblea: tener algo que decir; decirlo cuando te toque; callarte y escuchar a los demás; tomar tu propia decisión. En definitiva, prepara la reunión; ten una actitud activa; acepta responsabilidades; no tengas miedo a hablar, porque lo que tú piensas es importante. Si tú no piensas, si no te informas, si no hablas, si no te responsabilizas, si no tomas el micrófono, si no aceptas tareas, si no asumes cargos, verás como todos los movimientos sociales en los que participes serán devorados por los arquistas, que se ocuparán de tomar posiciones, de hablar en la televisión o en la radio y de decidir por todos. Recuerda que a pesar de todo lo que puedas encontrarte de negativo en las asambleas en las que participen autoritarios, la asamblea —para quien es anarquista— es el lugar a donde concurren individuos libres,**

**iguales, soberanos, independientes, federados voluntariamente, que tratan un problema y exponen su opinión para llegar a la mejor solución colectiva**.